



# **El hombre y su destino**

**Gaston Racine**



Gaston Racine

# **El hombre y su destino**



## **L'homme et sa destinée**

**Gaston Racine**

© Eva Racine

Edición en castellano autorizada por Eva Racine.

Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción parcial siempre que se cite la procedencia. No se permite ningún tipo de reproducción, parcial o total, con intenciones comerciales.

Traducción: Ferran Cots

Revisión de textos: Abigail Rodés

Maquetación y diseño: Ferran Cots

## **El hombre y su destino**

Primera edición: abril 2014

*Las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera de 1960*

*Las citas fuera del texto y las notas al pie no pertenecen a la edición original en francés*

Imprime:



# Índice

Introducción	<b>7</b>
<b>1</b> ¿Qué sabemos?	<b>9</b>
<b>2</b> Nuevas preguntas	<b>13</b>
<b>3</b> El hombre pretendiendo ser sabio, se ha vuelto insensato	<b>15</b>
<b>4</b> Un mirada hacia adelante	<b>17</b>
<b>5</b> Pero, ¿es cierto que todo acaba con la muerte?	<b>19</b>
<b>6</b> Una experiencia dolorosa	<b>21</b>
<b>7</b> ¿Encontraré en mí mismo mi origen y mi destino?	<b>23</b>
<b>8</b> ¿Tendrá la naturaleza una respuesta?	<b>25</b>
<b>9</b> Finalmente una oración	<b>27</b>
<b>10</b> El testimonio de la Biblia	<b>29</b>
<b>11</b> Conclusión	<b>33</b>

*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*

Evangelio de Juan, cap. 3, vers. 16

## Introducción

Ante el autor invisible de la creación, mil años antes de Cristo, el rey David, ante la visión del cielo estrellado que disfrutaba desde la terraza de su palacio en Jerusalén, exclamaba: "*¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?*" (Salmo 8, vers. 4).

Frente a ese prodigioso espacio constelado de mundos desconocidos, el salmista de Israel se asombra ante la pequeñez del hombre que, sin embargo, fue elegido para ser el señor de todas las cosas.

### **¿Qué es el hombre?**

Aún hoy la pregunta que se hacía el rey David no ha perdido nada de su interés. ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Cuál es nuestro origen? ¿Qué somos? Esas son las preguntas que, tarde o temprano, se plantea cualquier persona que reflexione sobre el tema.

Hay que añadir que, privado de una revelación trascendente, abandonado a sus propios recursos y a los de sus semejantes, el hombre se pierde entre hipótesis, sin obtener ninguna certeza sobre su origen o su destino.

*Si el sistema solar se hubiera originado por una explosión fortuita, la aparición de la vida sobre este planeta sería un accidente, y la evolución entera del hombre sería también un accidente. De ser así nuestros actuales pensamientos son meros accidentes...*

*Y esto vale también tanto para los pensamientos de los materialistas y los astrónomos como para los de los demás. Pero si sus pensamientos (los de los materialistas y los astrónomos) son meros productos accidentales, ¿por qué tendríamos que creer que son verdaderos?*

C.S. Lewis



## ¿Qué sabemos?

# 1

Por medio del registro civil podemos conocer tu fecha y lugar de nacimiento. Tus padres te enseñaron que naciste de ellos y que ellos mismos son descendientes de otros hombres y mujeres. Tal vez has intentado hacer tu árbol genealógico, pero pronto te encontraste perdido en la noche de los tiempos.

Si naciste en el seno de una familia cristiana aprendiste que la humanidad desciende de una primera pareja, que era la creación de un Ser Supremo, poderoso y temible, poseedor de vida propia, no creada, autor, fuente y causa de todas las cosas. Es el Dios personal de la Biblia. El único que posee la existencia absoluta y que da la vida a quien Él quiere.

Sin embargo tal vez esta historia del Génesis no te ha convencido. Bellas leyendas, pensarás, pero sin fundamento científico. Por otra parte, ¿cómo creer en un Dios omnisciente, omnipotente y omnipresente cuando tantos sucesos en este mundo parecen desmentir su justicia, su poder, su amor y su gracia?

Si, por el contrario, has nacido en un ambiente ateo habrás aprendido que el ser humano es producto de una larga evolución, el desarrollo gradual de unas bacterias primitivas desde los animales más inferiores hasta el hombre. Simplemente te habrán dicho que el hombre desciende del mono.

Durante decenios esta teoría fue enseñada tanto en las escuelas primarias como en las universidades.

Abandonada hoy día por bastantes científicos serios, continua sobreviviendo en el espíritu de mucha gente y continua siendo enseñada en las escuelas.

Actualmente todos los que se aferran a esta teoría y la mantienen todavía, como lo hizo antaño el padre Teilhard de Chardin<sup>1</sup>, profesor en el Instituto Católico de París, prefieren decir que el hombre "*asciende*" del mono, esta expresión alenta el espíritu de

que la evolución aun no ha terminado y que, más allá del estado imperfecto en el que nos encontramos, después de tantos esfuerzos y luchas, una raza diferente, más desarrollada sucederá a la nuestra.

*"Realmente -decía el profesor E. Gagnebin<sup>2</sup> en 1943- no hay ninguna duda, el hombre es el descendiente de una rama de monos antropomorfos."*

Si mostramos un espíritu crítico frente a las afirmaciones de la Biblia y la iglesia, es ahora el momento de probar que nuestro escepticismo no es unilateral y que sabemos distinguir entre los hechos y las teorías científicas. Tanto más que sobre este tema, los científicos no han estado jamás de acuerdo entre ellos. Lecomte de Noüy<sup>3</sup> escribía en 1946: *"Podemos afirmar en cualquier caso que ninguna forma viviente actual es el ancestro directo de otra. El hombre no desciende del mono."*

Tenemos entonces el derecho de pedir a los científicos ateos, deistas o liberales, pruebas de lo que sostienen, ya que no vemos porque ellos merecen más que los creyentes una confianza ciega.

Como ya hizo en 1812 el gran científico Cuvier<sup>4</sup>, reclamamos que nos enseñen los eslabones intermedios entre el hombre y el mono. Se nos dice entonces que han sido encontrados y, cuando pedimos verlos, se nos pone delante la *"reconstrucción"* de un extraño ser que parece mono y hombre a la vez.

Un atento estudio del *Pithecanthropus erectus*<sup>5</sup> nos permite constatar rápidamente que no se trata de un ser real, sino de una creación fantástica en yeso, hecha a partir de los datos de un médico holandés, Eugène Dubois<sup>6</sup>.

Así el descubrimiento, entre el otoño de 1891 y el de 1892 en la isla de Java, de una tapa craneal, de un fémur quince metros más lejos y de tres molares, permitió a los evolucionistas presentar su famoso eslabón intermedio, llamado pitecántropo (literalmente: *hombre mono*).

Otros restos fósiles, descubiertos en China entre 1921 y 1939 por Davidson Black<sup>7</sup> y el padre Teilhard de Chardin, hicieron aparecer los *Sinanthropus pekinensis*<sup>8</sup> (hombre chino de Pekín). Finalmente en 1935 el explorador alemán Kohl-Larsen<sup>9</sup> hizo un descubrimiento sensacional en el lago Njarasa (Eyasi) en Tanzania. De nuevo se trataba de fragmentos de huesos que permitieron a algunos cien-

tíficos presentar al mundo un nuevo hombre mono, un eslabón llamado esta vez *africanthropus*.

---

**1D** Pierre Teilhard de Chardin S.J. (1881-1955) fue un religioso jesuita, paleontólogo y filósofo francés que aportó una muy personal y original visión de la evolución.

**2D** E. Gagnebin fue profesor y catedrático de geología de la Universidad de Lausanne (Suiza).

**3D** Pierre Lecomte du Noüy (1883-1947) fue un biofísico y filósofo francés. Sostenía un interpretación teológica y teísta de la evolución.

**4D** Georges Cuvier (1769-1832) fue un naturalista francés. Fue el primer gran promotor de la anatomía comparada y de la paleontología. Ocupó el cargo de profesor de anatomía comparada del Museo Nacional de Historia Natural de Francia, en París.

**5D** Entre 1891 y 1892 el médico anatomista holandés Eugène Dubois creyó encontrar el "eslabón perdido" al descubrir algunos dientes sueltos, una calota (tapa) craneal y un fémur —muy similar al del hombre moderno— en las excavaciones paleontológicas que realizaba en el río Solo cerca de Trinil, en el interior de la isla de Java (Indonesia). Dubois publicó estos hallazgos con el nombre de *Pithecanthropus erectus* (hombre-mono erguido) en 1894, pero más conocido popularmente como "*El Hombre de Java*".

**6D** Eugène Dubois (1858-1940) fue un anatomista holandés, famoso por su descubrimiento del Homo erectus en la Isla de Java en 1891 (ver nota 5).

**7D** Davidson Black (1884-1934) fue un anatomista y paleontólogo canadiense famoso al presentar en 1927 a la comunidad científica los restos del llamado Hombre de Pekín, encontrados cerca de la capital china.

**8D** *Sinanthropus* (de Sino-"China" y anthro-"hombre") es un pretendido género obsoleto de homínido en el sistema de clasificación científica. Fue creado cuando se descubrió uno de los primeros molares fósiles del llamado *Hombre de Pekín* y Davidson Black, en 1927, le asignó la clasificación *Sinanthropus pekinensis*.

**9D** Ludwig Kohl-Larsen (1884-1969) fue un médico alemán, aficionado a la antropología y a los viajes de exploración.

*Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.*

Pablo de Tarso en el Areópago de Atenas  
(Libro de los Hechos, cap. 17, vers. 22-23)

El ingenio de estos hombres nos hace soñar y la credulidad de sus adeptos nos deja estupefactos. Son hombres para los que el testimonio de la Biblia, verdadera *roca de los siglos*, parece incierto en materia de fe, y que se contentan con algunos huesos y una imaginación audaz para fundar sus creencias. En cualquier caso, si los evolucionistas pretenden haber encontrado el *eslabón perdido*, nadie puede presentar un eslabón vivo.

Y, ¿de dónde viene el mono? Él también sería un animal fruto de la evolución. Así, siguiendo nuestros sabios guías, remontamos la cadena de la evolución que debe conducirnos a los orígenes del hombre.

Llegamos al pequeño *anfioxo*<sup>1</sup>, pequeño pez de organización inferior, que vive en diferentes mares y representa la forma más simple de los vertebrados. Pero, ¿de dónde proviene este gusano marino? Se nos invita entonces a remontarnos a la primera célula viviente que, a través de evoluciones posteriores, habría dado lugar al hombre, tal como lo conocemos hoy.

Si esta teoría parece, a primera vista, más plausible que la de la eternidad del mundo, o la de que el hombre apareció por sí sólo, se pueden hacer graves objeciones contra ella, sobre todo por que no resuelve en absoluto el problema que nos ocupa.

¿De dónde proviene entonces la vida? ¿Quién es su autor? Aquí los evolucionistas se estrellan contra un muro, a menos que no opten por el azar o la nada, o un *dios desconocido* que no será, en ningún caso, el de la Biblia, a pesar de todos los esfuerzos intentados para conciliar la doctrina de la Evolución y de la Revelación. ¿Quién nos iluminará en este proceso?

---

**1** A los anfioxos se les ha dado una gran importancia, ya que en algún momento fueron considerados como la transición evolutiva entre los urocordados (ascidias) o cordados inferiores y vertebrados o cordados superiores.

*Cuando se deja de creer en Dios, inmediatamente se cree en cualquier cosa.*

G. K. Chesterton

## **El hombre pretendiendo ser sabio, se ha vuelto insensato**

# **3**

Sin desconcertarse con las teorías científicas que acabamos de examinar, algunos proclaman que todo viene de la materia, que ella lo ha creado todo, que es eterna y que nada existe fuera de ella. Estas explicaciones nos chocan ya que, como se sabe, la materia se transforma, la transformamos, pero jamás ha creado nada.

Así que si la materia es el ser divino, la causa primera, sería ella la que lo dominaría todo. Ahora bien, el hombre domina la materia de múltiples formas.

Todas las doctrinas materialistas finalmente acaban diciendo que el hombre es dios. De esta forma el hombre se fabrica un dios al que poder servir. Es decir la materia. Es a esto a lo que ha llegado el ateísmo, ya sea positivista, filosófico o existencialista. Buscando a toda costa nuestro origen, acabamos haciendo el sensacional descubrimiento que nosotros mismos somos dios. Entregado a sí mismo y a los recursos de sus semejantes, el hombre concluye con orgullo que él es dios. He aquí todos los problemas simplificados y la felicidad perfecta ciertamente encontrada. Yo soy dios. Acabo de descubrirlo y ya me exalto. Si soy dios entonces puedo hacerlo todo, todo me está permitido, puedo explicarlo todo. Desgraciadamente mi euforia se disipa bien pronto. No he reinado mucho tiempo, no más que Nietzsche<sup>1</sup> quien, después de haber creído en Dios, perdió la razón.

Yo tenía grandes planes, pero las circunstancias imprevistas trastornaron todos mis proyectos. La enfermedad me detiene. La muerte me separa de los seres queridos. Los hombres se oponen a mi voluntad. Estoy abrumado. Y mientras que, de todos lados, percibo mis límites, mi impotencia, mi locura, de repente me doy cuenta que si yo me creo dios, los demás también piensan que lo son. Vemos todos estos dioses diferentes disputándose el trono, levantándose los unos contra los otros...

Pero basta de blasfemar, porque yo no soy Dios y mis semejantes tampoco. Por todas partes, fuera de mí y de los hombres encuentro un poder, una fuerza superior que me domina y me lleva hacia un destino misterioso. He intentado descubrir mi pasado, mi origen mediante mis propios esfuerzos y los de la sabiduría humana, y no he encontrado nada. Sea cual sea la dirección tomada, siempre llego a un muro infranqueable.

---

**1D** Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900) fue un filósofo, poeta, músico y filólogo alemán, considerado uno de los pensadores contemporáneos más influyentes del siglo XIX. Realizó una crítica exhaustiva de la cultura, la religión y la filosofía occidental, mediante la deconstrucción de los conceptos que las integran, basada en el análisis de las actitudes morales (positivas y negativas) hacia la vida. Meditó sobre las consecuencias del triunfo del secularismo de la ilustración, expresada en su observación "*Dios ha muerto*", de una manera que determinó la agenda de muchos de los intelectuales más célebres después de su muerte.



## Una mirada hacia adelante

# 4

¿Seré más afortunado intentando averiguar mi futuro, mi destino? ¿Qué puedo saber con certeza observando lo que sucede a mi alrededor y preguntando a los demás? Un día, cercano o lejano, la muerte me llegará. Desapareceré del mundo. Sobre esta cuestión todos están de acuerdo; tarde o temprano, moriremos. Sin embargo las opiniones sobre la muerte también varían. Para unos es el fin de todo. En la muerte volvemos a la nada, de la que vinimos. Pero esta afirmación nos disgusta y no explica nada.

Si no podemos descubrir nuestro origen, ni nuestro sino, ¿cuál es la razón de ser de nuestra existencia, sin causa, sin rumbo, sin destino, sin esperanza? Entonces no somos más que animales. Nuestra existencia es como la de los animales, que viven, comen, beben, duermen, sufren y mueren. Si esto es así lo mejor para nosotros sería disfrutar de todo, buscar como satisfacer nuestros instintos, nuestros apetitos y nuestros deseos, olvidando en la medida de lo posible que un día todo acabará. Y, ¿por qué no elegir ese día mediante el suicidio, antes que pasemos por las humillaciones de la decrepitud o el largo sufrimiento de una enfermedad mortal?

*Prefiero equivocarme creyendo en un Dios que no existe, que equivocarme no creyendo en un Dios que existe. Porque si después no hay nada, evidentemente nunca lo sabré, cuando me hunda en la nada eterna; pero si hay algo, si hay Alguien, tendré que dar cuenta de mi actitud de rechazo.*

Blaise Pascal

## **Pero, ¿es cierto que todo acaba con la muerte?**

# **5**

Este es el angustioso problema que deja a todos los placeres un regusto amargo, puesto que muchos pretenden que todo comienza realmente con la muerte, que nuestra vida aquí nos da la posibilidad de conocer después de ella una existencia eterna, para bien o para mal. Apoyándose en el testimonio de Jesucristo en las Sagradas Escrituras y en la enseñanza de los apóstoles que Él eligió, los creyentes sostienen que hay otra vida más allá de la tumba.

Afirman que en el momento que el hombre expira, la parte invisible de su ser, su espíritu, vuelve al hogar no creado. Mientras la parte material, su cuerpo descompuesto en la tierra, vuelve al polvo, "*... y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio*" (Eclesiastés cap. 12, vers. 7).

¿Quién tiene razón? ¿A quién creer? Ya que todos los que nos hablan son mortales, de modo que sus palabras son palabras de moribundos.

No podemos burlarnos de unos ni de otros. Es evidente que si prestamos atención solamente a los hechos materiales y a las apariencias podemos sentirnos realmente turbados.

*¡Bienvenido sea el dolor si es causa de arrepentimiento!*

Friedrich Hegel

## Una experiencia dolorosa

# 6

El amigo a quien amaba ha muerto. Ayer aun me hablaba, me sonreía, me escuchaba. Hoy reposa indiferente a todo. Le llamo, le suplico. Insensible, no me responde. Está allí, pero ya no está allí. Con todo, cuando me inclino sobre el mármol helado, noto algo. Algo sucede que me empuja a abandonarlo en manos extrañas que lo enterrarán en una profunda fosa. Y ahí se completará, lejos de las miradas, el repugnante trabajo de la corrupción.

En el cementerio, pedazos de hierba cubren ahora al que apreciaba. Lo vi morir, desaparecer para siempre de mi vista; sin embargo no deja de estar presente en mis pensamientos, aun oigo su voz, veo sus gestos, siento su mirada sobre mí... Pero todo está completamente acabado. Una visita a las antiguas tumbas me muestra en que se han convertido aquellos cuerpos: un fino polvo gris, algunos fragmentos de huesos secos. Y a pesar de todo lo que veo, a pesar de los hechos irrefutables, no puedo creer que un día dejaré de existir.

Si es cierto que los animales acaban así, yo, ser pensante, no puedo admitir tal fin y aniquilación de todo lo que amo. No, no es posible, todo no debe acabar en la tumba.

Desesperado, dejo de volverme hacia el exterior para interrogar a los vivos y a los muertos, y me interrogo a mí mismo. En el fondo, ¿qué soy?

*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó.*

Libro del Génesis, cap. 1, vers. 26, 27

## ¿Encontraré en mí mismo mi origen y mi destino?

# 7

*"Pienso, luego existo".* Tengo la impresión de vivir dentro de mi cuerpo. Mediante el pensamiento me evado, salgo de mis límites físicos. Mi cuerpo puede permanecer en este lugar, mientras que mi pensamiento me transporta a miles de kilómetros a un lugar totalmente diferente.

No estoy por lo tanto ligado exclusivamente a la materia. Tengo un cuerpo, pero no soy mi cuerpo. Veo a través de mis ojos, hablo mediante mi lengua, oigo por mis oídos, trabajo con mis manos, me desplazo con mis pies, pero no soy ni mis órganos ni mis miembros.

En el fondo la idea que habito en mi cuerpo no es tan ridícula. ¿No provocaría entonces la muerte la partida, suave o violenta, del ser que habita mi cuerpo? De esta forma este cuerpo, habitación abandonada, podría volver al polvo sin sufrir. Pero todo esto sigue siendo solamente una hipótesis.

¿Qué soy entonces? ¿Qué es ese ser que habita en mi cuerpo, ese "yo" animado por el soplo que hace vivir a toda criatura? A veces oigo una voz interior que aprueba o condena mis actos. Los hombres le llaman conciencia y pretenden a menudo haber hallado en ella una guía infalible.

Sin embargo compruebo diariamente que esta voz, lejos de ser una guía segura, sufre muy fácilmente la influencia del medio en el cual me desenvuelvo.

Hay momentos en los que me siento angustiado, fatigado, desanimado. Otras veces me invade un sentimiento de gran felicidad. Me siento lleno de una extraña mezcla de buenas y malas tendencias. Algunos días amo a mi prójimo, me siento atraído hacia ellos. En otras ocasiones los rehuyo y me sorprendo odiándolos. Anhele la armonía, pero no la encuentro ni a mi alrededor ni en mí.

Si abordo la esfera de mis pensamientos, después de haber examinado la de mis sentimientos, me asusto de la promiscuidad que

reina en ella. Después de pensamientos elevados me asalta un enjambre de ideas sombrías. Descubro con pavor que soy capaz de pensar horrores y monstruosidades que me apartarían de la humanidad si aparecieran a la luz del día. En cuanto a mi voluntad la veo dividida, indecisa, incapaz de hacer el bien absoluto, pero dispuesta a hacer el mal.

Realmente, sean las que sean las perfecciones de mi cuerpo soy una criatura miserable. No es cierto que tenga un buen *"fondo"*. Sería más justo decir que a pesar de que a veces pueda tener un buen aspecto material debo recordar que la apariencia es engañosa. Cuanto más me analizo, más clamo *"¿Quién soy?"*



## ¿Tendrá la naturaleza una respuesta?

# 8

De nuevo abro mis ojos al mundo, no para interrogar a los hombres, sino a la naturaleza que permanece mientras el resto de los seres pasan. Para conseguir una respuesta utilizo todos mis sentidos. Todo lo que veo, lo que contemplan mis ojos, me llena de admiración. Desde el esplendor de la primavera hasta la abundancia del otoño, de la brizna de hierba a los pétalos delicados de la rosa tan finamente tallados, del mar tumultuoso a la silenciosa blancura de las soledades alpinas, todo expresa con júbilo la diversidad y la riqueza de la naturaleza.

Enmudecido, abrumado por tanta belleza, grandiosidad, sabiduría, quisiera adorar al Autor de tantas maravillas. Pero incluso si su presencia está por todas partes yo no la siento en absoluto. La naturaleza tiene una voz. Habla y la oigo. Mil sonidos llegan a mis oídos. El chapoteo y el estruendo de las olas. El estridente sonido del grillo, el zumbido de los insectos, el piar de los pájaros, el soplido de la brisa a través de los árboles del bosque, el murmullo de una fuente cristalina. Es el estallido del rayo, el retumbar del trueno, la potente voz de la tormenta. Sí, oigo una voz, oigo voces, oigo un ruido de pasos; pero a Aquel que se pasea por toda la tierra, Aquel que se expresa de tantas maneras, Él, el Ser de los seres, sigo sin verlo.

Dilato mi nariz. Aspiro el perfume que ha dejado por todas partes una presencia exquisita. Pruebo y saboreo los mejores productos de la tierra. Acaricio, toco los seres y las cosas buscando sentir, tocar, poseer el Ser infinito que se me escapa sin cesar. Aspiro el perfume de sus obras, pero mi alma tiene sed de Su presencia real. Alimento mi cuerpo de sus productos, pero mi ser tiene hambre de Él mismo. Quisiera atraparlo y mis manos no hacen más que rozar el borde de Sus caminos. La naturaleza me grita ¡no soy tu Dios! Y de repente, contemplándola de más cerca, tengo la certeza que no miente.

En medio de la belleza que ha contemplado mis ojos percibo manchas y sombras. Aquí la hierba está quemada por la sequía, allá las plantas están enfermas. En medio del concierto de los pájaros, de los retozos de todos los seres, oigo gritos de desamparo, las quejas del mundo animal. No huelo solamente suaves perfumes, también fétidas emanaciones irritan mi nariz.

Entre los frutos que encuentro por el suelo, los hay estropeados; los gusanos hacen de ellos su morada y su alimento. En el lindero de los acogedores bosques hay plantas venenosas que son un peligro mortal. Cogiendo rosas mis dedos sufren el pinchazo de sus espinas. He de soportar las picaduras de los mosquitos, el veneno de las avispas. Después de las bellas estaciones he sufrido el frío, la niebla y la lluvia. A los paisajes vivificantes se suceden otros de muerte. Así que encuentro en la naturaleza la misma combinación que en mi corazón. Misterio a mi alrededor, misterio en mí. ¿Qué soy? ¿Dónde está Dios? ¿De dónde vengo? ¿Cuál es mi destino? Todas las preguntas quedan sin respuesta.

## Finalmente una oración

# 9

En el silencio, deseoso más que nunca de saber, miro hacia el cielo. Entonces elevo una oración. Puede ser mi primera oración verdadera, sincera, poderosa, una oración que es un grito que brota de mi corazón: *“¡Oh, Dios mío, si existes déjame conocerte! ¡Oh Dios, te busco, quiero verte, quiero tenerte! Dudo de mí mismo, dudo de los hombres, toma mi corazón. Necesito una revelación que venga de ti”*.

Pero, ¿qué he dicho? *“Necesito una revelación”*. Sí amigos, es bien cierto. Necesitamos una revelación. Mientras no la tengamos, vagaremos sin felicidad, sin certeza, sin paz, en las hipótesis humanas. Nos hace falta una revelación divina.

Pero, esperando recibirla, nosotros que hemos puesto todo nuestro empeño en interrogar sin éxito a los hombres y la naturaleza, que hemos buscado en vano la verdad, ¿por qué no hemos buscado conocer el libro que se presenta ante el mundo como la revelación de Dios a la humanidad? ¿Por qué rehusaremos leer la Biblia, conocer este libro en el que tantos hombres y mujeres han reconocido y confesado haber encontrado el camino de la paz y la vida, la respuesta a los angustiosos problemas que atormentaban sus almas?

**Examinemos finalmente lo que la Biblia afirma sobre el hombre y su destino.**

*Todo lo que soy lo debo a Jesucristo, que se me ha  
revelado en su libro divino.*

David Livingstone

La Biblia no *"explica"* a Dios. Nos lo presenta como el origen de todas las cosas. El Ser no creado, que no tiene principio ni fin. Aquel que por medio de su Palabra hizo existir todas las cosas, no puede ser explicado en un laboratorio. Por medio de un benevolente propósito que Él formó en sí mismo, y tras el consejo de su voluntad, Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Le predestinó, en su amor, a ser su hijo por medio de Jesucristo, *"según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia"* (Epístola a los Efesios cap. 1, vers. 5b-6a). Y mediante esta explicación el apóstol Pablo nos muestra claramente que no podemos conocer a Dios, ni conocernos a nosotros mismos, fuera de Jesucristo. Es a Él a quien debemos acercarnos. Son sus enseñanzas las que debemos asimilar, si queremos saber lo cierto y verdadero sobre nuestro origen y nuestro destino.

Es contemplando su vida que podemos encontrar el *"verdadero hombre"*, y no examinándonos nosotros mismos. Aprendiendo a conocerle, a amarle, creyendo en Él y aceptando por fe su Palabra, seremos salvados, es decir llegaremos a la plenitud de Dios. Verdadero Dios y verdadero hombre, Jesucristo vino al mundo para revelarnos el corazón del Creador, el sentido de nuestra existencia y la grandeza del destino del hombre.

Cristo fue en la tierra lo que nosotros nunca fuimos. El hombre perfecto, dependiente en todo de Dios, encontrando su fuerza y gozo en la comunión con el Ser de los seres, al que llamaba su Padre. Tenía en sí mismo lo que nosotros no habíamos sabido asir: la vida imperecedera. Esta vida que era al principio la luz de los hombres. El nos la vino a manifestar, más aun a ofrecérnosla, para que, por medio de ella podamos llegar a nuestro verdadero destino: la gloria eterna.

Cristo reveló el amor de Dios, que no imputa a cada uno sus

faltas, sino que se hace cargo de ellas, satisfaciendo en sí mismo las exigencias de su santidad y su justicia y ofreciendo a sus criaturas su gracia y su perdón.

Fue voluntariamente a la muerte, para librar al hombre de sus terrores para siempre; después, saliendo resucitado del sepulcro, hizo triunfar la vida y la inmortalidad en un nuevo cuerpo, glorioso y espiritual. Liberado de las leyes materiales, ascendió al cielo que se abrió para recibirlo y coronarlo de gloria y honor, ante la inefable presencia del Padre eterno.

Cuando Cristo es recibido como Salvador y aceptado como Señor, cuando su vida es saludada como la única vida digna para el hombre; cuando su muerte es entendida como el fin de nuestra propia vida, vida de pecado, de rebelión, de impotencia; cuando su resurrección es reconocida como el triunfo del Espíritu sobre la corrupción de la carne, entonces se rasga el velo que cubre el profundo sentido de las Escrituras. De la primera a la última página descubrimos la Palabra del Dios verdadero y su maravilloso plan para sus criaturas.

En una síntesis admirable, Pablo resume en su epístola a los Romanos todo el consejo de Dios para el hombre: *"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó"* (Epístola a los Romanos cap. 8, vers. 28-30).

La Biblia no nos habla de una evolución, sino de una creación. Hay que reconocer que nada hasta hoy, ningún hecho científico probado, ha contradicho la claras y sencillas afirmaciones bíblicas. El hombre no fue hecho para el mundo, sino que el mundo fue creado para el hombre para que lo domine y lo sujete bajo el control de Dios. Como un Padre con el corazón de una madre, Dios preparó ante todo la morada del primer hombre y todo lo necesario para el mantenimiento y el desarrollo armonioso de su hijo. Cuando las condiciones de vida de la tierra fueron adecuadas, Dios creó al

hombre. Lo modeló con arcilla e insufló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en un alma viviente. Su cuerpo, la parte visible, surgió de la tierra, como todo lo creado antes que él.

Las moléculas que lo componen pueden perfectamente ser comunes a los de los animales. Pero la parte invisible de su ser, el alma y el espíritu, viene directamente de Dios.

Criatura libre, participante de la naturaleza divina, el hombre vio abrirse delante de él gloriosas perspectivas. Su caída, desgraciadamente, modificó las condiciones de su existencia. Alejado voluntariamente del plan divino, el hombre conoció las trágicas consecuencias de su pretensión de vivir sin someterse a Dios. En este camino encontró, y toda su descendencia después de él, las penas, el sufrimiento y la muerte.

Predestinado a la gloria eterna, el hombre faltó a su objetivo. Este es el pecado que priva de la gloria de Dios.

Sin embargo el propósito de Dios no podía ser reducido a la nada. El hombre no había sido creado para la perdición eterna. Y si su libre albedrío le llevó a la perdición, la gracia soberana de Dios quiso salvarlo a pesar de todo.

En Cristo, Dios vino a llamar a los pecadores. En Cristo vino a justificarlos y por Él quiere glorificarlos. Esta es la respuesta de la Biblia. Esta es la gloriosa revelación de Dios.

*Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.*

Evangelio de Juan, cap. 14, vers. 6



Amigo, vuélvete al Evangelio. No tardes en reconocer que sólo Jesucristo da al hombre su grandeza y atractivo a la vida. Dios el Creador es también el Redentor. Dios el Juez soberano es también el Salvador.

*"Sabemos -exclama Juan- que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna" (1ª epístola de Juan cap. 5, vers. 19, 20).*

**Si su vida se convierte en la tuya, su gloria será tu destino.**

Ferran Cots editor • Barcelona



Predicador, conferenciante y escritor. Gaston Racine nació en Suiza, en el cantón de Neuchatel, en 1917. De familia de origen hugonote, creció en un ambiente piadoso, convirtiéndose a Cristo a la edad de 14 años.

En 1936, después de un período de convalecencia en Italia, sintió el llamamiento de dedicarse al servicio de Dios. Se trasladó a Montreal (Canadá) en 1962. Fundamentado fielmente en la Biblia y sin caer en ninguna forma de sincretismo religioso, Gaston Racine siempre estuvo dispuesto a dar testimonio de su fe a los creyentes y a los no creyentes de todos los campos, católicos, ortodoxos, protestantes, judíos, musulmanes, budistas, hinduistas, racionalistas, marxistas...



**FC**  
EDITOR